

El ganado de labor, a pesar de la drástica reducción en los últimos veinte años, sigue teniendo en Bogarra una relativa importancia, condicionada a las dificultades de mecanización de la agricultura.

### c) *La explotación forestal*

Esta actividad adquiere especial importancia en este municipio que tiene una superficie de monte superior a las once mil hectáreas, o sea, un 70% de la superficie total. De ellas, unas ocho mil están cubiertas de masas forestales.

Los pinares ocupan casi las seis mil hectáreas. El pino carrasco se sitúa al E del pueblo; el negral, al W y el salgareño, en el enclave de las Espíneras, donde se encuentra el pico del Almenara (1.798 m.), una de las mayores alturas de la provincia de Alabacete. El encinar ha quedado reducido a unas 85 hs., esparcidas por el N del municipio.

Sin embargo, esta actividad escasamente repercute en las economías familiares. El 83% corresponde a montes de Propios, son del Municipio y los administra el Ayuntamiento; el 7'2% de los montes pertenecen al Patrimonio Forestal y el 9'8% restante son de propiedad particular.

El aprovechamiento fue en otras épocas mucho más floreciente: la resina, el esparto, las esencias de las

plantas aromáticas, los pastos y, especialmente, la madera constituían capítulos que aportaban al Municipio unos ingresos saneados. Actualmente, el valor se ha reducido, pero el Ayuntamiento puede mantenerse sin la necesidad de establecer impuestos municipales, que nunca han existido.

Según el Catastro de Rústica, en 1965 figuraba como pinar maderable 1.980 ha. y como pinar resinable 3.801 ha. La actividad de repoblación forestal se inició en Bogarra hacia 1955 y en 1970 se habían repoblado más de 1.500 ha., cifra que esperamos sea incrementada.

## UN FUTURO INCIERTO

Quiero terminar estas notas sobre los hombres y las tierras de Bogarra llamando la atención sobre una realidad que, no por conocida, deja de ser dramática: la vida en nuestros pueblos languidece y sus gentes, las que todavía quedan, quisieran seguir manteniendo la esperanza de seguir viviendo en ellos. Bogarra es un ejemplo de este drama.

Hay que pensar primero en conocerlos, en sacar a la luz sus problemas, y después es necesario que la provincia entera y su capital tomen conciencia de ellos y que, en la medida de lo posible, los organismos